

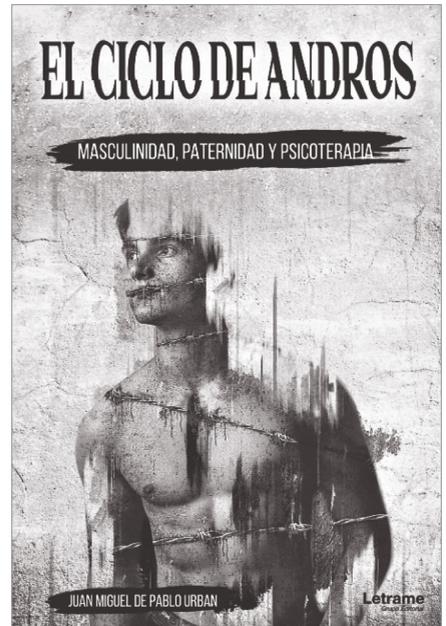
EL CICLO DE ANDROS: MASCULINIDAD, PATERNIDAD Y PSICOTERAPIA.

Juan Miguel de Pablo Urban (2021).
Letrame Grupo Editorial.

Acaba de ver la luz el nuevo libro de Juan Miguel de Pablo: “*El ciclo de Andros: masculinidad, paternidad y psicoterapia*”. Es un trabajo valiente y ambicioso, que ofrece una amplia panorámica sobre la masculinidad y la cuestión de género en cuanto a la identidad, su desarrollo y sus interrelaciones con la paternidad y la psicoterapia con varones. A modo de un gran “collage”, integra conceptos clave relativos al desarrollo psíquico y emocional desde las distintas orientaciones teórico-prácticas que domina (psicoanálisis, terapia familiar y terapia sistémica, apego, enfoque narrativo, constructivismo social). Es, sin duda, una opción valiente en los tiempos que corren, a través de la cual deja traslucir claramente su ética humanista y una concepción de la psicoterapia que se aleja del modelo médico y que plantea una propuesta compleja e integradora “bio-psico-socio-espiritual(?)” que articula lo relacional y lo intrapsíquico, que incluye lo cultural en tanto simbólico, narrativo y espiritual-religioso. Son ámbitos que, a primera vista, pueden parecer alejados unos de otros, pero, gracias al esfuerzo pedagógico e integrador del que hace gala el autor, se llegan a comprender muchas de las profundas e imbricadas conexiones que es mejor tener en cuenta para el ejercicio de la psicoterapia.

Es un libro de divulgación a la vez que técnico, y aporta información valiosa y consejos útiles para terapeutas experimentados y para terapeutas noveles. Es atrevido, elegante, pedagógico, ilustrativo e inspirador, y deja al descubierto la brillantez y la capacidad creativa de Juan Miguel de Pablo mediante una infinidad de ejemplos, imágenes sugerentes, analogías, metáforas y un cuidado cuerpo de citas que sustentan las tesis planteadas. Ya, a modo de aperitivo, el título y la imagen de portada son provocadores, cuestionadores e indican lo que se encontrará: un tema “espinoso” y complejo, importante de por sí y de tremenda actualidad, a menudo mal explicado y mal entendido, que arrastra consecuencias personales, relacionales, históricas, sociales y políticas de profundo calado.

Resulta relajante, inspirador y enriquecedor poder abordar este tema tan multifacético, complejo, delicado y controvertido de la mano del autor con la confianza, rigor, buen criterio y naturalidad desenfadada que tanto le caracterizan. Es de lectura, por momentos, deliciosa y cautivadora incluso para el lector lego. Bien es cierto que,



para quien no tenga conocimientos previos sobre los temas de género, sistémica o psicoanálisis, el libro puede resultar en algún momento exigente por la cantidad de referencias y conceptos “básicos” que maneja, pero el autor hace un esfuerzo encomiable al escribir para que se comprenda el mensaje e incluso ofrece íntimos y hermosos ejemplos desde su vida personal.

El libro comienza encuadrando el tema, dando un breve repaso a los movimientos sociales y condicionantes culturales más relevantes que sustentan diferentes propuestas actuales de masculinidad y, a lo que se ha venido en llamar, nuevas masculinidades. Sitúa así al lector ante conceptos de base sobre la perspectiva de género, la construcción identitaria y las confusiones habituales entre sexo, género, identidad de género y orientación sexual, para poder pasar a cuestiones más de fondo. ¿En qué consiste la masculinidad? ¿Qué define al hombre como tal? ¿Cómo se consigue? ¿Esconde algo auténtico y de valor o es sólo una palabra? A lo largo del libro abordará una y otra vez, desde múltiples perspectivas, los aspectos fundamentales que considera necesarios para conquistar y sostener una masculinidad auténtica y saludable. Gracias a sus profundos conocimientos, explica con finura los mecanismos implicados en la construcción de la identidad y avisa sobre los peligros de discursos simplistas, de las ideologías (no sólo de género) y las nefastas consecuencias de posicionamientos ideológicos cuando se vuelven rígidos o dogmáticos. Por ejemplo, no duda en criticar duramente las propuestas de masculinidad que se promulgan desde el modelo hegemónico patriarcal o algunas propuestas feministas que no hacen justicia a la libertad ni la dignidad de los varones.

Desde una perspectiva antropológica, da ejemplos de cómo el concepto de masculinidad varía según épocas y culturas y expone cómo está asociado a conductas y roles sociales diferenciados. Sin embargo, incide en que es preciso considerar los aspectos genéticos y evolutivos de la especie, evidentes diferencias anatómicas y funcionales que no son reducibles a lo cultural y que, siguiendo a varios autores, se pueden encontrar correspondencias en el lenguaje y en la narrativa de los pueblos (cosmogonías, mitologías, religiones, etc.).

Hábil y pacientemente, conecta una y otra vez ámbitos y conceptos aparentemente alejados a través de ejemplos cercanos y asequibles de manera tan fluida que resultan fáciles de comprender. A medida que el libro avanza uno tiene la sensación de ir descubriendo de la mano amable y firme del autor, conexiones que son ocultas y a la vez evidentes, una especie de “dèjà vu”, de tal vez haberlo intuido siempre y no haberlo sabido articular mejor.

Resultará fascinante la ilustración de muchos aspectos intrapsíquicos (de base psicoanalítica) y relacionales (de base sistémica) mediante el uso preciso y didáctico de metáforas y analogías que encierran las narraciones épicas (clásicas y modernas) que podemos encontrar reflejadas en el cine, la literatura, la poesía, la música, la pintura, la escultura, la mitología, la Biblia, los cómics, las historias de superhéroes o los cuentos de hadas, etc... Es de destacar el esfuerzo realizado por el autor para fundamentar todos estos ejemplos y sus propuestas con una sólida base de citas maravillosamente engarzadas en la línea discursiva. Describe y comenta de manera cercana, y a la par académica, los condicionantes y dificultades de las etapas y transiciones del proceso de diferenciación-individuación, poniendo el foco en el proce-

so relacional de transmisión cultural de la masculinidad. Retoma para ello algunos conceptos básicos de sus trabajos anteriores como por ejemplo la “Función Madre” y la “Función Padre” por su utilidad para la comprensión del proceso de desarrollo identitario, emocional y psíquico. Estas funciones, al ser simbólicas, no necesitan estar asociadas a una persona ni a un sexo concreto haciendo tan sólo referencia a la satisfacción de necesidades a través de conductas concretas que a su vez se articulan en un contexto relacional (a través del apego).

A lo largo de toda la obra destaca la relevancia de la “Función Padre” para el desarrollo saludable de la masculinidad en los varones y describe la mecánica de los procesos implicados en su desarrollo. Ejemplifica profusamente estos procesos y analiza diferentes tipos o posibles vías de incorporación de la figura simbólica del Padre y sus efectos. Recoge la necesidad de (¿re-?) construcción de una “imago” paterna “suficientemente buena”, y ejemplifica las potenciales consecuencias positivas y patológicas de este delicado proceso. Sirva como ejemplo, la discusión ilustrativa de los complejos de Edipo (Freud) y de Telémaco (Recalcati); ambas son historias mitológicas que representan magistralmente de manera metafórica situaciones psicológicas arquetípicas, en cierta medida antagónicas, relacionadas con la paternidad y las vicisitudes de un desarrollo de lo masculino saludable o patológico.

El autor abiertamente apuesta por una visión esperanzada y aboga por la necesidad de un trabajo de restitución del padre simbólico (y del real cuando sea posible) en terapia y da muchos consejos útiles para ello. En la misma línea, destila infinidad de valiosas aportaciones de ilustres autores de la talla de Freud, Jung, Fromm y Lacan sobre el desarrollo emocional y psíquico de la masculinidad, sus correlatos y consecuencias relacionales y los comenta críticamente desde su particular visión de la terapia. Es una auténtica joya ya que, con aparente sencillez y naturalidad, crea conexiones que facilitan la comprensión de verdades profundas de la vida y aportan sentido al llamar a las cosas por su nombre.

Al centrarse en algunos tipos de demanda típicos que se relacionan, de una manera u otra, con la masculinidad, da consejos muy útiles sobre las particularidades a tener en cuenta con cada una de ellas. Describe por ejemplo a un “hombre blanco” o al “padre desertor” (que rehúye sus funciones física o psíquicamente) y la importancia de aspectos medulares del trabajo que suelen requerir distintos tipos de pacientes varones.

Un aspecto central del libro hace referencia a los ritos de paso por su función simbólica y social en la construcción identitaria de la masculinidad. El autor sugiere la posibilidad de entender la terapia de manera análoga a los ritos de paso. Esto ayuda, por un lado, a enmarcar la aparición de las crisis en el ciclo vital redefiniendo la demanda de cambio - transformación y, por otro, a ubicar la emergencia sintomática desde lo relacional. Explica en profundidad cómo tradicionalmente los ritos han funcionado como “catalizadores” sociales que facilitan el proceso minimizando las tensiones y las peligrosas tendencias regresivas siempre presentes. Por otro lado, destaca la importancia de los mitos en el proceso de desarrollo madurativo del varón y la conquista de la masculinidad indicando cómo puede verse reflejada en relatos épicos, míticos y religiosos de todas las tradiciones culturales. Describe el proceso de retroalimentación entre los rituales y los mitos (la narrativa que los sus-

tenta), insistiendo que el propio acto ritual, si es ejecutado de manera adecuada, consigue aportar un significado que se llega a comprender por sí mismo. Desgrana las conexiones entre la narrativa heroica y la construcción identitaria de la masculinidad mediante ejemplos lúdicos, cercanos y pertinentes, que nos ayuda a comprender que la importancia de estos relatos reside en que nos muestran al protagonista (generalmente un héroe) como modelo referente de conducta moral (digno y ejemplarizante) con el que poder identificarse. Resulta muy ilustrativa y amena la explicación a lo largo del texto sobre cómo funciona la “mecánica” de estos relatos épico-míticos legendarios; cómo se readaptan, reproducen y evolucionan de manera atemporal en formatos modernos en películas y cómics como, por ejemplo, en la saga *Star Wars*, *El Señor de los Anillos*, historias de la caballería medieval o el mundo de los superhéroes. Por su utilidad en esta línea nos presenta, desgrana, interpreta, comenta y amplía la obra de Joseph Campbell “*El héroe de las mil caras*”; una síntesis transcultural del ciclo heroico. El autor repasa los paralelismos metafóricos de las historias sintetizadas en el “monomito” de Campbell relacionados con el desarrollo emocional y psíquico del varón y los conecta a su vez con aspectos clave de los procesos terapéuticos.

El capítulo sobre los ejes para una masculinidad sana y alternativa es, sin duda, de máximo interés para los que se dedican a la terapia. Resume de manera sintética los puntos clave de todo lo esbozado en anteriores capítulos en un mapa o guion para terapeutas. Comenta de manera simplificada los puntos cardinales de una terapia que tenga en cuenta las cuestiones relativas a la identidad de género con varones: abordaje de las emociones de paciente y terapeuta, la sana expresión de la agresividad, el trabajo narrativo, la terapia como rito de paso, el trabajo con las “imágenes” y el restablecimiento de las funciones Madre y Padre, etc.

Muy ilustrativo resulta también el capítulo sobre el funcionamiento y el posible uso en terapia de los rituales y el trabajo de corte mítico tanto para familias como en individuos. Sugiere la necesidad de desarrollar una capacidad metafórica y un lenguaje simbólico, imprescindibles para su puesta en práctica ya que a través de sus componentes simbólicos y arquetípicos se posibilita la articulación de las historias particulares de los pacientes (y las familias) en una narrativa-épica con capacidad transformadora. Este trabajo se sustenta en buena parte sobre los enfoques narrativos (socioconstruccionistas) y dramático-experienciales (psicodrama, etc.) que potencian el trabajo simbólico y arquetípico en diálogos “encarnados” y emocionalmente significativos. La incorporación de una concepción de la terapia y del ritual como un proceso narrativo aporta una estructura temporal y un orden al relato facilitando su articulación en un discurso identitario más coherente e integrado. Define como fundamental trabajar durante el proceso terapéutico con las distintas propuestas identitarias de masculinidad dado que, a menudo, se encontrarán en conflicto y polarizadas en los pacientes.

A lo largo de la segunda parte del libro, hace hincapié en las particularidades a tener en cuenta con los pacientes (varones y mujeres) que acuden a terapia en la edad madura. Se centra especialmente en las dificultades que presentan en la demanda y ofrece orientación y muy buenos consejos para estos casos. Resalta la importancia del trabajo de duelo por las pérdidas consustanciales a la edad (relaciona-

les e identitarias) y de elegir una perspectiva que ofrezca la posibilidad de reelaborar la propia historia haciendo un trabajo de restitución y mejora de las relaciones significativas cuando sea posible.

Es por todo esto una contribución amorosa, escrita para quien desee profundizar en la comprensión de la cuestión de género desde una perspectiva masculina y humanista. Se percibe claramente que está basada tanto en su experiencia personal y como profesional con una extensa carrera como terapeuta, docente y supervisor. Defiende y vincula sus planteamientos incluso mediante anécdotas personales que conectan con su vida íntima y que resultan profundamente tiernas y conmovedoras. Aunque se centre específicamente en la masculinidad y su desarrollo, el libro está repleto de consejos útiles para aplicar en cualquier proceso terapéutico y sobre cómo entender la vida y la terapia. Queda por tanto altamente recomendado para terapeutas, para hombres, para padres y desde luego también para mujeres y para madres.

Hans Sotelo Konnertz.

LA FAMILIA DE ORIGEN DEL TERAPEUTA EN SESIÓN. MOVIÉNDONOS ENTRE FAMILIAS.

Carmen Casas García (2021).
Morata.

Cuando me comprometí a redactar para MOSAICO una reseña del libro de Carmen Casas García, “La Familia de Origen del Terapeuta en Sesión. Moviéndonos entre Familias”, pensé que nada cabría añadir a la excelente reseña que contiene el propio libro en su contraportada, a pesar de lo cual decidí mantener el compromiso conmigo misma, a través de la palabra dada, y con la propia autora. Así que pensé hacerlo desde el vínculo que me une a Carmen, quien fue docente en mi formación como Terapeuta Familiar Sistémica en FASE2, acompañante y guía en el FOT junto con Beatriz Pérez-Manglano (coautora de los dos primeros capítulos) y supervisora durante los cuatro últimos años.

En el libro he visto reflejada toda su capacidad didáctica, su capacidad para estructurar los contenidos, para señalar aquello que él/la alumno/a, él/ la paciente y él/la terapeuta en supervisión pueda estar necesitando para trabajar tanto con su propia familia de origen “interna” como con las familias que acuden a consulta, así como con sus propios procesos contratransferenciales.

